

EL RADICAL

Semanario popular

TORTOSA

Sábado 23 de Mayo de 1914

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. 0'75 pesetas

Pago anticipado

Bellezas republicanas

Lo hemos dicho muchas veces en EL RADICAL: la forma republicana es de suyo buena y aceptable... pero los republicanos son malos, han sido casi todos malos.

Otro ejemplo nos lo ofrece la primera república francesa. De ella cuenta Lamartine cosas muy divertidas que resumiremos para solaz de nuestros lectores. ¡Sébase ante todas cosas que Lamartine era un republicano redomado!

Dice, pues, en su obra que cuando Carlota Corday fué llevada a la guillotina, algunas hordas de mujeres enfurecidas la persiguieron con sus maldiciones, lo que prueba que las damas rojas no son creación de ahora, pues ya existían en el siglo XVIII. Cuando la cuchilla cortó su cabeza, «uno de los criados del verdugo, llamado Legros, la cogió con una mano, abofeteándola con la otra como para adular al pueblo.» ¡Qué pueblo y qué adulator!

Un diputado exclamó en la Convención: «Seamos bandidos para la dicha del pueblo.» Y aquí cabe repetir: ¡Qué pueblo, que necesitaba bandidos para ser dichoso!

Ahora véase demostrado que los republicanos de entonces entendían la libertad de igual manera que la entienden los de ahora. La Convención dió un decreto cuyo artículo primero decía: «Inmediatamente, después de la publicación del siguiente decreto, se arrestará a todas las personas sospechosas que se hallan en el territorio de la república y están aun en libertad. Se considerará sospechosos a los que por su conducta, sus escritos o sus palabras se han mostrado partidarios de la tiranía y el federalismo y enemigos de la libertad; a los que no puedan probar sus medios de existencia y el cumplimiento de sus deberes cívicos; a aquellos a quienes se hayan negado certificaciones de civismo; a los antiguos notables, padres, madres, hijos, hijas, hermanos, hermanas, maridos, mujeres y agentes de los emigrados, que no han manifestado constantemente su adhesión a la revolución. Barrése, comentando las categorías, añadía que eran sospechosos los nobles, los empleados de Palacio, los letrados, los clérigos, los banqueros, los extranjeros, los agiotistas y hasta los que se lamentaban de los

triumfos republicanos y los que se quejaban de cuanto se hace revolucionariamente.

Y aun eso no se consideró bastante, pues en el último artículo se cuidó de suplir todas las omisiones en que se hubiese podido incurrir, extendiendo la pena a los que fuesen declarados presos y autorizando a los tribunales para encarcelar a los acusados, aunque se les hubiesen juzgado inocentes y hubiesen sido puestos en libertad.

En una zarzuela repite uno de los personajes: «¡Cómo las gasta el hojalatero!» Sébase como las gastaban los antecesores de los demagogos del día. ¿Qué dirían si hoy contra ellos se cometiese iniquidad semejante? La guillotina sancionó el decreto.

Robespierre dijo en cierta ocasión: «Hay días en las revoluciones en que el crimen consiste en vivir.» En Lyon se instaló en la plaza una guillotina que se había traído de París. Chálier propuso en el Club Central el establecimiento de un tribunal revolucionario, y tomando después una imagen del Redentor, exclamó: «No basta haber hecho morir al tirano del cuerpo (Luis XVI); es preciso que el tirano de las almas sea destrozado.» Y haciendo pedazos el crucifijo, lo pisoteó.

En Lyon los signos del cristianismo, el Evangelio y la Cruz fueron atados a la cola de un animal inmundado, arrastrados, arrojados a una hoguera, y los republicanos dieron de beber a un pollino en el caliz del sacrificio y pisotearon la Hostia. Las lavanderas se vieron obligadas a cambiar de sitio para no lavar su ropa en el agua del Ródano, ensangrentada por la guillotina. Esta no mataba con bastante rapidez, y Dornfeuille propuso el suplicio en masa en lugar del individual. Se ejecutó a cañonazos, agrupando a los condenados.

Sazonábase el suplicio con sarcasmos: «La cosa marcha, la cosecha es buena, las banastas se llenan, decía uno al firmar las largas listas de los que debían comparecer ante el tribunal revolucionario. — Te he visto en la plaza de la Revolución mirando la guillotina, decía otro. — Si he ido a divertirme un rato con la cara que ponen esos malvados. — ¡Mamá tenemos que ir, replicó otro, pues habrá una gran degollina.»

Ladmiral había intentado asesinar a Collot d'Herbois, y fueron enviados al tribunal revolucionario el portero de la casa y su mujer, culpables ambos de no haber manifestado bastante alegría cuando el asesino fué preso.

Eso era la libertad de aquel entonces. Los sucesores de los republicanos del siglo XVIII tienen de ella igual concepto. Y no lo duden; eso sería la república española.

¿Qué ha de ser un mito el anticlericalismo?

Hace pocos días decía un periodista populachero que «el clericalismo pertenece a la vasta galería de los mitos españoles.» No se nos oculta que el publicista aludido consti- tuye, respecto de sus camaradas, una excepción; tampoco, ¿deja por ello de ser menos cierto lo que él afirma y los otros niegan?

Sus contradictores dicen: «¿Cómo puede sostenerse la no existencia del clericalismo? ¿Cabe en cabeza humana que no le corresponden ni por su naturaleza ni por sus fines, es el civil, claro está que es un mito el clericalismo español, pero que es una realidad de todos los discursos, y lento que ha agitado todas las propágandas radicales? Pues si es un hecho que la conciencia nacional, hablando de clericalismo, ha despertado y ha sido sacudida, que las muchedumbres salieron a la calle en manifestación pacífica o en manifestación tumultuosa y asistido a cientos de miles de mitins convocados para combatir y execrar la peste negra, ¿quién puede dudar de que no sea ésta un mito, una ficción, y de que constituya, por el contrario, una de las más tristes y temibles realidades de la política española?»

Eso dicen, y bien se advierte que en el fondo de todo eso no hay ni sombra siquiera de argumentación: porque los cientos o los miles de manifestaciones y de mitins ordenados o tumultuosos a que se alude, y las gruesas de artículos escritos y de cursos pronunciados y, en suma, cuanto puede comprenderse bajo el concepto «campana anticlerical» que se probarían algo, y aun lo probarían, contra los que afirmaran que el anticlericalismo era un mito, pero esto, ¿lo ha dicho alguien? Que en España hay escritores, propagandistas

y políticos anticlericales; que en España hay un número mayor o menor de ciudadanos que odian a la Iglesia y a las Ordenes religiosas, a la sotana y a la cogulla, al Clero secular y al regular, que querrian que no quedase en pie un altar ni una cruz y que, teniéndose por intelectuales y piadosos, cerrarían todas las escuelas y todas las instrucciones benéficas católicas, es evidente; eso demuestra que hay irreligión, impiedad, espíritu anticristiano y anhelos anticlericales, pero deja en pie lo de mito clerical, en tanto que no se pruebe que el Poder eclesiástico invade la esfera propia del temporal, y se demuestre que es aquél y no éste el que nombra y separa a los ministros, reúne, suspende o disuelve las Cortes, puebla con personal suyo los altos cargos, envía los Poncios a las provincias y pone la vara de la administración en las manos de los alcaldes o la de la magistrados y inculca por justicia en la cabeza de los ministros el deber de ser menos cierto lo que él afirma y los otros niegan?

ta de absorber, y en muchos casos ha absorbido y retiene facultades que no le corresponden ni por su naturaleza ni por sus fines, es el civil, claro está que es un mito el clericalismo español, pero que es una realidad de todos los discursos, y lento que ha agitado todas las propágandas radicales? Pues si es un hecho que la conciencia nacional, hablando de clericalismo, ha despertado y ha sido sacudida, que las muchedumbres salieron a la calle en manifestación pacífica o en manifestación tumultuosa y asistido a cientos de miles de mitins convocados para combatir y execrar la peste negra, ¿quién puede dudar de que no sea ésta un es materia importada, género extranjero, especialmente francés, y de que constituya, por el contrario, una de las más tristes y temibles realidades de aquí los modistos políticos, incapaces de toda originalidad, copistas serviles de los extraños, trataban de imponer la moda antirreligiosa, empujando a decaer ésta, incluso entre los obreros, no de obreros católicos, sino de socialistas y anarquistas, se levantaron voces elocuentes pidiendo que se votara la separación de la causa obrera de la masonía y anticlericalismo era un mito, pero nian que temer, ni jamás habían restado agraviado alguno de los curas, España hay escritores, propagandistas mientras los recibían constantemente

de la burguesía afiliada a la secta y de diputados y senadores afectos al combismo?

Pues en estos mismos días en que ridículos politiqueros propalan en la prensa y en discursos más o menos parlamentarios, que todo el objetivo de la lucha ha de ser la muerte del clericalismo, es precisamente cuando más se acentúa en Francia, en Alemania y en la propia Bélgica—y también vimos oportunamente que se hicieron altos de consideración en Italia—la evolución radical en el sentido de apartar de sus propágnadas el sentimiento de hostilidad contra la Iglesia católica.

Y ha sido el jefe socialista Vandervelde, como *El Imparcial* recuerda, el que ha reputado la fiebre impía «como grosera expresión de una política tabernaria»; son socialistas y radicales los que comienzan a reprobar, como el citado colega dice, ese anticlericalismo furioso, en que hasta ahora han marchado juntos con algunos elementos de la burguesía, reputándolo «como una pista extraviada que sólo conduce a dificultar la evolución de la sociedad, a disminuir las filas reformadoras y a gastar fuerzas en una tarea absolutamente inútil en definitiva». Es el socialismo francés el que aconseja ahora a sus adeptos «el respeto a las creencias de cada cual, la discreción más absoluta en punto a la conciencia, y aun se recuerda que Jesús fué el amigo de los pobres y que los dogmas católicos contenidos en el Evangelio fueron la semilla que espíritus enamorados de la igualdad y de la justicia pusieron en el mundo antiguo para aproximar la venida a la tierra del reino de Dios, que es el reino de la fraternidad universal.

Rectificarán, ahora, el sentido de sus propagandas, querrán «européizarse» ahora nuestros anticlericales?

Vale la pena de que lo piensen. La República y el socialismo no cuentan en España con tantos adversarios por representar un régimen político o una organización social contrarios a los que ahora prevalecen, como por su sentido marcadamente antirreligioso, y hoy, además, antipatriótico. No hay apenas un propagandista de esos partidos que cuando habla o escribe no injurie groseramente los sentimientos más hondos de los españoles. Su labor principal ha sido esa. A veces, casi siempre, olvidan decir al público que los lee, o a la muchedumbre que los escucha, cuánto tienen que execrar en unos regímenes políticos que son compatibles con las injusticias y con las iniquidades, cuánto tienen que aborrecer en un orden de cosas que constantemente ha maltratado al pueblo. Sus diatribas elocuentes las guardan para el Clero empobrecido y andrajoso, para los frailes que han creado escuelas, Universidades, Saneatorios, Hospitales, talleres para los pobres, y sus burlas para los dog-

mas de una Religión que en las adversidades consuela, alienta y fortifica. Piénsenlo y vean si les conviene cambiar de táctica para no chocar y estrellarse en lo que, gracias a Dios, son todavía entre nosotros ingentes moles de granito: la religiosidad y el patriotismo. Con ellos cabe, en lo humano, el triunfo, más pronto o más tarde, de éstas o las otras opiniones políticas; contra ellos, jamás. Esas negaciones, para castigo de todos, podrían, si bien difícilmente, tener hoy; pero ¡ah!, mientras exista España, no tendrían mañana...

—Oireis decir muchas veces: Si está de Dios que me he de condenar me condenaré, y si no me salvaré.

—Falso; muy mal dicho.

Pues, ¿qué hay de verdad en esto? La verdad es, que Dios, viendo de antemano tus buenas o malas obras, sabe si te has de condenar o salvar, pero el que Dios lo sepa no es «la causa» de tu salvación o condenación. Es lo mismo que si tú ves a un tren que va y a otro que viene por la misma línea, puedes decir antes que se encuentren, que van a chocar, y con todo, la causa del choque no es que tu lo veas. Vivamos, pues, bien y moriremos bien. El demonio le decía a un fraile que hacía penitencia: O te has de condenar o salvar; si lo primero, es inútil tu penitencia, si lo segundo, es superflua, luego deja la penitencia. Y el fraile le respondió: Que he de condenar o salvar; si lo primero, es superflua tu tentación, si lo segundo, es inútil, luego deja de tentarme. El demonio quedó corrido y burlado.

Apuntes para una Constitución

Nosotros vamos más allá que no fué Canalejas.

El se metió en el artículo 11 y en camisa de once varas, y nosotros pretendemos haber descubierto toda una nueva Constitución que nadie está obligado «a tragar», pero que muchos han de leer con delectación inmensa.

Dicen así nuestros apuntes:

Son españoles

Los anarquistas, republicanos, socialistas, los liberales y sus respectivos primos, amigos y demás parientes.

Los que aguantan la mecha, pagan, votan a la medida y callan.

Los que tienen el estómago sobre los hombros y las espaldas anchas.

En una palabra:

Todos los anticlericales.

No son españoles

o por lo menos viven en su patria tratados como extranjeros o peor que extranjeros:

Los católicos.

Los más de los ciudadanos y cuantos no se hallan comprendidos de cerca o de lejos en la categoría del artículo anterior.

Del derecho de pedir

Se puede pedir moralidad, sinceridad electoral, justicia, catolicismo, economía, igualdad, crédito, orden y otras frioleras.

El Gobierno tiene, respecto del derecho de pedir, el de negarlo todo, incluso lo que no se pide, hasta a Dios mismo.

El derecho de dar y de quitar

El Gobierno puede dar:

Disgustos al país.

Turrón a sus elegidos.

Palos a los católicos.

Pruebas de europeísmo, tolerancia y civilización.

El Gobierno puede quitar:

Los conventos a monjas y frailes.

La tranquilidad a la Nación.

El sudor a los trabajadores.

La paciencia al pueblo.

Etcétera.

Del derecho de Asociación

Todos los españoles pueden asociarse:

Para armar motines y mitines.

Para ser masones.

Para explotar todo lo explotable.

Para manifestarse.

Para divertirse.

Para cuanto les dé la gana.

Menos

Para hacer el bien:

Enseñando a los niños.

Sañando a los enfermos.

Cuidando a los desvalidos.

Practicando la Caridad Cristiana y

Orando por la paz entre los príncipes cristianos y por la vida de los perseguidores y enemigos.

De la Ley

La del embudo.

De la Religión

Todas menos la católica, porque no deja «hacer».

Se va andando el camino para que no quede ninguna.

Los animales hace siglos que viven de este último modo.

De la Libertad

—¡Chico!...

—¡Señor!...

—¿Qué gritan?...

—¡Viva la Libertad!...

—¡Atranca la puerta!...

IBEAS.

No sirvan los equívocos

Los anticlericales siempre son cobardes en sus procedimientos.

Tal vez persuadidos del horror que causarían sus doctrinas enseñadas al desnudo, las muestran embozadas en el equívoco.

Ahora han dado en la flor de decir: «Antimilitaristas, sí; antimilitares, no». Así creen ocultar mejor sus odios a nuestro benemérito y glorioso Ejército. La frase no es precisamente un programa, es un lazo, pero un lazo en el que sólo pueden quedar cogidos los tontos de capirote.

Veamos, sino, ¿qué es «militarismo»?

Militarismo, dice el Diccionario que es el predominio del elemento

militar en el gobierno del Estado, o el predominio del sistema militar en la gobernación del Estado.

Militarismo en la política contemporánea extranjera no parece significar sino la tendencia de tener sólidas instituciones armadas, dispuestas a cumplir en todo momento con su empresa y fundamentadas en el espíritu de disciplina y en el culto de la Patria.

Partiendo de estos fundamentos, al declararse antimilitaristas los radicales españoles, ¿qué rechazan? ¿El predominio del elemento militar en la gobernación del Estado? ¿La posibilidad de una dictadura? ¿La constitución de un Ejército disciplinado, garantía del orden y del derecho?

Nos figuramos que los radicales, con delirante entusiasmo, con aparente sinceridad, exclamarán, si leen estas pobres preguntas nuestras: «¡Rechazamos el predominio del elemento militar! ¡Rechazamos la dictadura! ¡La constitución de un Ejército disciplinado, fuerte, robusto... eso, ¡jamás! Por eso somos antimilitaristas, pero no antimilitares».

Vivamos prevenidos, amables lectores. Lo rechazan todo, lo uno y lo otro, porque han ido y siguen yendo del brazo de los que enseñan a la juventud, a la mujer, al niño:

«Que los que hacen y forman los ejércitos son verdugos y asesinos de la humanidad.»

«Que la bandera es un trapo de colores izado en la punta de un palo, símbolo de la tiranía y de la miseria.»

«Que los soldados deben servirse de las armas contra aquellos que se las dieron para defender la patria.»

No condenando esas sentencias destructoras de tanto como hay de grande y de hermoso en el espíritu humano, se es antimilitarista y antimilitar, cualquiera que sea la significación y el alcance de la frase.

Esos anticlericales lo odian todo. El odio es su ídolo.

¡Hay que saber comer!

No faltará quien se eche a reír al leer el epigrafe que encabeza estas líneas.

¡Parece cosa tan fácil saber comer! ¿No es verdad? Ello sin embargo, nada tan difícil... Tan difícil es, que son muy pocos los que saben comer como se debe.

Muchos creen que en teniendo apetito y cosas que comer ya lo tienen todo... y se engañan. ¡No basta engullir la comida de cualquier manera para que haga provecho al cuerpo. ¡Hay que comer bien y con arte! ¿Cómo?

Observando estas reglas que son capitales:

1.ª Comer, a ser posible, a horas fijas. Nada daña tanto el organismo como las frecuentes variaciones de horario en el comer.

2.ª Comer cuando se tenga ape-

tito, y no en gran cantidad, aunque frecuentemente.

3.^a Masticar bien y lentamente. El incumplimiento de esta regla nos expone a trastornos graves.

4.^a No tomar lo muy frío tras lo muy caliente, y viceversa.

5.^a Dejar suficiente espacio para la digestión entre comida y comida.

6.^a Terminar masticando un pedazo de pan, pues ayuda a la digestión y a la limpieza de la dentadura.

7.^a No sentarse a la mesa demasiado acalorado por el ejercicio o la cólera.

8.^a No leer y menos estudiar, mientras se come, ni hacer cosa que absorba demasiado la inteligencia.

9.^a Tener grata y moderada conversación, o audición de lecturas fáciles y amenas.

10.^a No hacer, al levantarse de la mesa, ejercicio demasiado violento.

11.^a Quedarse con algo de apetito, sin saciarse del todo.

12.^a No comer lo que repugne.

13.^a Evitar cuestiones y encuentros antes, en y después de la comida.

14.^a (y principal) Bendecir antes y dar gracias a Dios después de la comida. El sentarse a comer o levantarse después de haber comido, sin rezar por lo menos un Padre nuestro, no lo hace ninguna familia verdaderamente cristiana.

Después de haber leído atentamente estas reglas, respóndeme: ¿Sabías comer?

El Sr. Dato ha dicho, con relación al Gobierno que preside: «Seremos conservadores en los procedimientos, porque no ignoramos que los gobiernos débiles engendran generalmente la indisciplina social y la violencia colectiva.»

«Atrás, revolucionarios! ¡Os habéis hecho radicales!»

Pero a continuación añade el mismo Sr. Dato:

«Haremos, pues, una política amplia sin molestias para nadie.»

«Adiós mi energía!»

«La enhorabuena, Sr. Lerróux!»

CANSONS

¿Vols que't tire contra'n terra?

¿Vols que't revente en un bac?

En tantes coses que't faig

i tu a mí no me'n fas cap.

Cada ves que considero que tienes l'amor ingrato no se cómo no me tiro contra'l colchón y me mato.

Dicen que no subiremos la cuesta de Santa Clara; yo digo que subiremos la subida y la bajada.

S'ha casat la puvilleta en un home mal-trabaja. ¡La mare que te una filla la mal-cría o la mal-casa!

Cada ves que m'anreuerdo del día que me casé, m'anreuerdo de la mona que va pescá Francisquet.

Perque's vá casá en un calvo sen burlaven tots de Cinta.

Contestan día als burlons: tampoc no li caldrá pinta.

Blik-Blek.

Concurso de "El Radical"

Como no podíamos nunca ni sospechar siquiera, el Concurso de EL RADICAL ha encontrado tan cariñosa acogida en la intelectualidad tortosina, como por ventura raras veces se haya visto cosa igual.

Esto demuestra, entre otras cosas, que el ansia de regeneración es general y honda entre nuestros pensadores y que no es tan escabroso y difícil el camino de nuestro porvenir como algunos imaginan.

Dejando para mejor ocasión las consideraciones y comentarios que con este motivo se nos ocurren, nos limitaremos esta semana a la simple reseña de los trabajos presentados.

Estos son, por el orden con que se han recibido, los siguientes:

1.—Lema: Medios prácticos para levantar a Tortosa de su actual posición.

2.—Lema: Alcansa qui no s' cansa.

3.—Lema: Labora, sicut bonus miles Christi.

4.—Lema: ¡Por Dios y por Tortosa!

5.—Lema: Pugna pro patria.

6.—Lema: Germanor y civisme.

7.—Lema: Pugna pro patria.

8.—Lema: Sin firma.

9.—Lema: Adelante.

10.—Lema: Tots uns.

11.—Lema: La mort.... si no volem la vida.

12.—Lema: La unión es la fuerza.

Además de los trabajos arriba consignados, hemos recibido otros sobre el tema propuesto, los cuales, por no acomodarse a las condiciones del Concurso, quedan fuera de él.

La semana próxima se publicará, Dios mediante, el veredicto del Jurado calificador.

¡Adelante, por Dios y por Tortosa!

Halagadora petición y digna renuncia.—Según aseguran los periódicos parisienses, M. Mesureur, Director de la Asistencia pública de París, se dirigió a la Superiora de una Orden hospitalaria, pidiéndole doscientas Hermanas para el servicio de los hospitales de la capital; mas habiendo impuesto como condición que cambiasen el hábito por el traje seglar, la digna Superiora contestó enérgica e indignada: ¡Eso jamás! Y por causa de tan estúpida intransigencia del Director de la Asistencia pública, los hospitales de París se quedaron sin las 200 Religiosas por él solicitadas, y reconocidas como insustituibles en dichos benéficos establecimientos.

BOCADILLOS

¿Han leído Vds. el discurso de Marcelino en el Congreso? Si no lo han leído, no saben Vds. lo que es «panoli».

Oigan un parrafito de muestra:

«La primera pregunta es relativa a la concentración de la Guardia civil... en San Carlos de la Rápita, población de la provincia de Tarragona. El Gobernador civil ha ordenado la concentración allí de la Guardia civil sin que se sepan los motivos fundados que haya para ello; la Guardia civil allí desaloja de sus propiedades a diferentes ciudadanos... De manera que yo quería preguntar al Sr. Ministro de la Gobernación a qué obedece esa concentración de la Guardia civil y qué motivos tiene el Gobernador civil para que la Guardia civil tome las medidas violentas que está tomando en San Carlos de la Rápita.»

Ya lo oyen Vds. Civil.

La Guardia civil.

El Gobernador civil.

La concentración de la Guardia civil.

¡Estaba civil, Marcelino!

Un barrendero del Congreso, hombre chulo y corrido, exclamó al oír al diputadillo con tanto civil arriba y civil abajo:

—Apuesto la oreja izquierda que este diputado es hijo de algún civil.

¡Si'n tenía d'ull «lo barrendero» del Congrés!

Las bellezas literarias y científicas del discurso de Marcelino son innumerables.

Aquello... es un discurso colosal.

Acertados estuvieron los «jóvenes republicanos» en publicar aparte «la pieza».

¿Quieren Vds. saborear otra «belleza»?

Pues oigan, que es una filigrana de elocuencia:

«La Real orden estaba en poder de la persona que había recibido el «nombramiento»... con la diferencia de que el primer oficio iba dirigido al «Ayuntamiento» y el segundo a la persona en quien recaía el «nombramiento»; se discutió si era válido el «nombramiento», si podía aceptarse un «nombramiento» que no iba firmado por el Sr. Ministro de la Gobernación.»

Señores, este párrafo merece un «nombramiento».

¿Qué «nombramiento»?

Pues... el «nombramiento» de Senador vitalicio a favor de Marcelino.

¿Les gusta el «nombramiento»?

¿Les parece bien el «nombramiento»?

Pues... procedáse al «nombramiento».

Conste que EL RADICAL no se opondrá al «nombramiento».

Podríamos seguir enumerando las bellezas de elocución o de lenguaje... pero nos abstenemos... porque no hay de qué...

Concurso! Concurso original, anticlerical... republicano...

Se ha celebrado en París, con la cooperación de muy distinguidos republicanos de aquende y allende el Pirineo.

No nos consta si «lo sinyó Guarquet» ha enviado a él su adhesión...

Y como no nos consta por cierto no lo aseguramos.

Pero vamos... tot es cosa que pot sé.

Lo sinyó Guarquet es capás de tot, particularmente quan se tracta de concursos originals.

Pero... ¿en qué ha consistido el concurso...

Pues... sencillamente en una carrera a cuatro patas...

¿De caballos, de mulos, de asnos, de dromedarios?

No, señores, de hombres.

La cosa no tiene dificultad, aunque... lo parezca.

Hay republicanos tan listos que con la mayor facilidad del mundo hacen servir de patas... las manos.

Y así... saben andar y correr a cuatro patas...

El concurso de París ha sido, pues, original...

Nada de bicicletas, automóviles, caballos ni pollinos; los concursantes que aspiraban al premio llegaron al campo donde se verificaba la carrera, se pusieron en cuatro patas y a correr!

En el concurso han tomado parte gran número de individuos.

Y habrán hecho un gran papel. Como si lo viera.

Y es que son muchos los individuos para quienes el andar a cuatro patas no ofrece dificultad alguna, porque esa es su postura natural.

Para lo que tienen que hacer esfuerzos disimuladamente es para sostenerse en dos pies.

Pero andan en dos por no dar que hablar y hasta sacan cédula para despistar.

¿Vritat, sinyó...?

No volem dí qui, per a que lo sinyó Guarquet no s'enfade...

«Probesitos»... de nosotros... si lo sinyó Guarquet s'enfadés...

¡«Probesitos de nosotros»!

Por servicios prestados en la campaña de Trípoli, han sido condecoradas con Medalla de Oro cuatro Hermanas Franciscanas Misioneras de Egipto, que se han portado y portan heroicamente en medio de los peligros de la guerra libica.

También lo ha sido, por sus empresas benéficas a favor de los heridos en la guerra de los Balkanes, una Franciscana Misionera de María, Sor María Camila. A parte de otros obsequios y distinciones, mereció que el rey de Bulgaria en persona le entregara la Cruz de Mérito de 2.^a clase, y que por su parte el emperador de Austria la distinguiera, a su regreso a Viena, con la Cruz de Mérito del Imperio.

Pregúntese ahora: ¿sirven para algo las monjas?

Imp. Acción Social Católica, a cargo de Biarnés

Almacenes de Muebles

Hijo de Buenaventura Sanz

Casa fundada en 1840.—La más acreditada y antigua

Inmenso surtido en camas, sumiers, armarios con y sin luna, mesas, sillas, imágenes, escaparates, peinadores, lavabos, costureras, cuadros, mecedoras de rejilla y lona, sillerías tapizadas, espejos, abrazaderas, cortinajes, fundas, sillones, cómodas y todo lo concerniente al ramo.
Única casa que puede competir en toda clase de trabajos y encargos.

La antigüedad de la casa acredita su formalidad.

Garantía y solidez en cuanto se compra y encarga.

Precios sin competencia

Almacenes y Despacho:
MONCADA, 5

TORTOSA

Talleres:
MONCADA, 13

Prima a nuestros lectores

41 obras por 22 pesetas

abonadas en 4 plazos trimestrales

Los lectores que se suscriban a la «BIBLIOTECA PATRIA» (oficina: Bailén, 35, Madrid) recibirán, además de las novelas que por su suscripción le correspondan, un ejemplar de cada una de las obras siguientes:

«La Perfecta casada», por Fray L. de León.
«Historia de la Pasión», por Fray L. de Granada.

«El Alcalde de Zalamea», drama del inmortal Calderón de la Barca.

«Cuentos de Patria», por Concha Espina, Rodríguez Marín, E. Menéndez Pelayo y otros ilustres autores.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

6 novelas de PATRIA, con derecho a recibir gratuitamente un ejemplar de cada una de las cuatro obras referidas, 5'50 pesetas al año.

12 novelas cada año, con derecho a dos ejemplares de cada una de las obras de regalo, 10 pesetas al año al contado y 11 abonándolas en dos plazos semestrales.

25 tomos de PATRIA y cuatro ejemplares de cada una de las obras que como regalo se ofrecen, pesetas 20, al contado, y 22 abonándolas en cuatro plazos trimestrales.

100 tomos distintos de PATRIA y 25 tomos de regalo, surtidos en los cuatro títulos que citamos, 70 pesetas al contado y 85'20 abonándolas en 12 plazos mensuales.

Ungüento contra 'Pá' ull, a base de Sentido Comùn, marca RADICAL

Infalible para curar cegueras voluntarias y arrancar tobots de la vista.
Indispensable a los CLÉRICALES «bornis», que manducándose campechanamente las castañas que les sacamos del fuego, no quieren ver las quemaduras de nuestros dedos.

Usadle y no nos llamareis «tontos» por defensores, atacando a vuestros más rabinos enemigos.

Usad nuestro «ungüento» y sereis salvos. Usadlo y huirá el miedo de vuestros cuerpos.

Adelante, señores, se regala en nuestros grandes depósitos. Adelante.

¡OBESOS!!

Los que padecéis la terrible enfermedad. Los que teneis la desgracia de pareceros a la Cucaféra.

Si no curais es porque no os da la gana.

¿Pesais 500 kilos? ¿Quereis pesar «tres onces en brut»?

Adoptad el tratamiento infalible, recomendado por infinidad de curaciones sorprendentes.

¡Oh, obesos!! No esperéis un solo momento. ¡Meteos CONSUMEROS!

Está probado. No cobraremos, pero en cambio os expondreis a que os arrastren.

Usad el tratamiento, es seguro.

ILUSTRACION CATÓLICA LA MORMIGA DE ORO

Semario ilustrado de gran circulación
y de gran popularidad en España y América

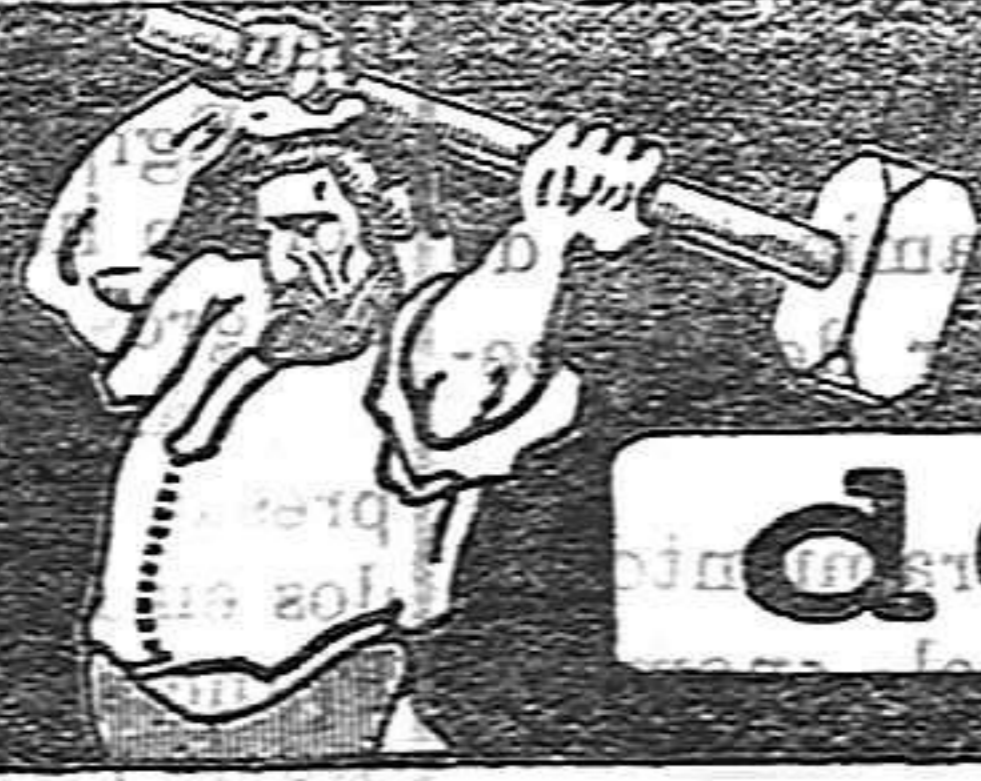
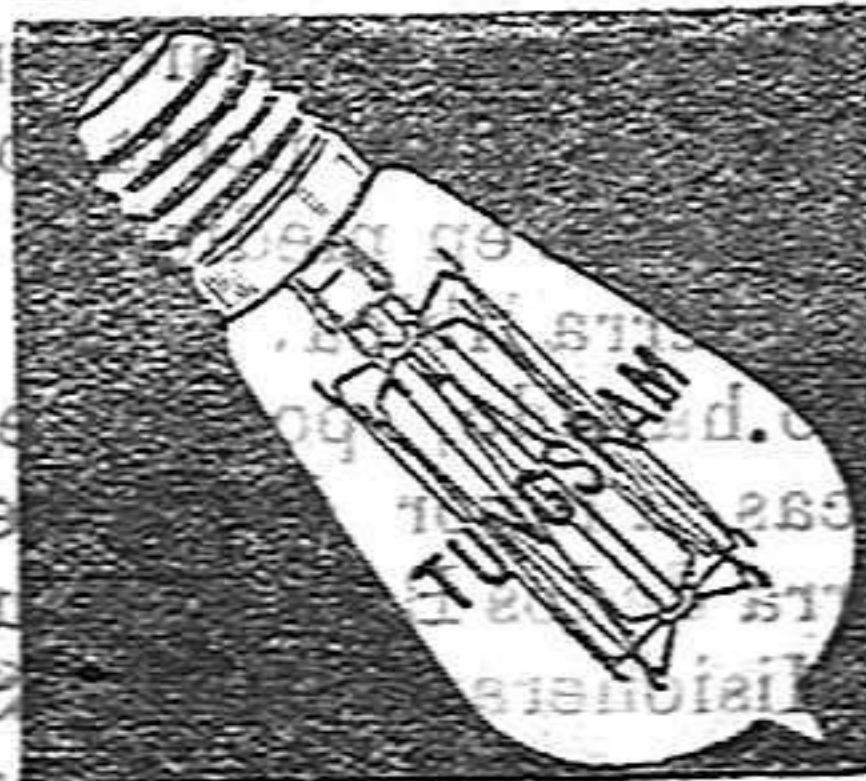
Fiel a las enseñanzas de la Iglesia
somete todos sus escritos a la censura eclesiástica

Contiene TREINTA Y SEIS páginas
cada número: DIEZ Y SEIS en papel
couche con más de 50 grabados de in-
formación gráfica, mundial y VEINTE
páginas de lectura, amena y ortodoxa,
novela en forma encuadernable y anun-
cios con un grabado de página en la
: : : : portada : : : :

Suscripción: CINCO pesetas semestre, DIEZ pesetas año
: : : : Número suelto: VEINTE céntimos : : : :

Se suscribe en todas las librerías.
Se vende en todos los kioscos.

Oficinas de Redacción y Administración: Plaza Santa Ana, 26, Barcelona



LAMPARA TUNGSRAM
de hilo estirado

¡Eduardo Lluch! ¡Tortosa te saluda!

Con tu lámpara eléctrica TUNGSRAM de hilo estirado irrompible, farás la pols al sol.
Si, señores, la lámpara que vende Lluch y Calvo es más potente y barata que el sol. Se puede probar. Coged al sol: metedlo en un cuarto fosch y comparad llum en llum. Lo pobret Sol marchará confesando que no hi pot en les lámpares de LLUCH.

¡Comprad las lámparas TUNGSRAM!

Las más baratas, las de más duración, las que menos fluido gastan. CASA LLUCH, Plaza de la Catedral.

Suscribíos a

El Radical

Plaza del

Dr. O'Callaghan